

Rafael Alberti

Retornos de lo vivo lejano

Ora marítima

Edición de Gregorio Torres Nebrera

CÁTEDRA
LETRAS HISPÁNICAS

Índice

INTRODUCCIÓN	11
1. La obra americana de Rafael Alberti	13
2. La poesía de la nostalgia	47
3. <i>Retornos de lo vivo lejano</i>	71
4. <i>Ora marítima</i>	89
ESTA EDICIÓN	107
BIBLIOGRAFÍA	109
RETORNOS DE LO VIVO LEJANO	113
1	
Retornos de una tarde de lluvia	117
Retornos de los días colegiales	122
Retornos de una mañana de primavera	127
Retornos de Chopin a través de unas manos ya idas ...	130
Retornos de un día de cumpleaños (J. R. J.).....	133
Retornos de una mañana de otoño	138
Retornos de un día de retornos	142
Retornos de una isla dichosa	145
Retornos a través de los colores	148
Retornos de un museo deshabitado	151
Nuevos retornos del otoño	156
2. Retornos de amor	
Retornos del amor recién aparecido	161
Retornos del amor en un palco de teatro	164
Retornos del amor en los balcones	166
Retornos del amor tal como era	168

Retornos del amor en una azotea	170
Retornos del amor ante las antiguas deidades	172
Retornos del amor en las dunas radiantes	174
Retornos del amor en los bosques nocturnos	176
Retornos del amor en una noche de verano	177
Retornos del amor en los vividos paisajes	179
Retornos del amor fugitivo en los montes	181
Retornos del amor en la noche triste	185
Retornos del amor en medio del mar	187
Retornos del amor en los antiguos callejones	189
Retornos del ángel de sombra	192
Retornos del amor en las arenas	194
Retornos del amor entre las ruinas ilustres	196
Retornos del amor con la luna	198
Retornos del amor en las cumbres del viento	200
Retornos del amor adonde nunca estuvo	202

3

Retornos de un poniente en Ravello	207
Retornos de Yehuda Halevi, el castellano	210
Retornos de una sombra maldita	213
Retornos de la dulce libertad	216
Retornos de una dura obsesión	218
Retornos de una antigua tristeza	220
Retornos de Niebla en un día de sol	222
Retornos frente a los litorales españoles	229
Retornos de un poeta asesinado	232
Retornos de la invariable poesía	236
Retornos del pueblo español	239
Retornos de Bertold Brecht	245
Retornos de Paul Éluard	247
Retornos de Vicente Aleixandre (1958)	250

Apéndice

Retorno de Antonio Machado	257
Retorno de Salvatore Quasimodo	260
Balada con retorno de Gabriel Miró	261
Retornos del cometa Halley	264
ORA MARITIMA	267
Por encima del mar, desde la orilla americana del Atlántico	271
Cádiz, sueño de mi infancia	273
Bahía de los mitos	277

La Atlántida gaditana	281
Ríotinto, lago del infierno	284
Los fenicios de Tiro fundan Cádiz	287
Huida del profeta Jonás a Tartesos	291
Bahía del ritmo y de la gracia	293
Canción de los pescadores pobres de Cádiz	296
Menesteos, fundador y adivino	299
Destrucción del templo gaditano de Hércules	304
La fuerza heracleana	308

INTRODUCCION

1. LA OBRA AMERICANA DE RAFAEL ALBERTI

El 10 de febrero de 1940, a bordo del *Mendoza* y sobre un océano amenazado, el matrimonio Rafael Alberti y María Teresa León abandonaba Francia camino de las costas de Venezuela. Las presiones del gobierno vencedor de la Guerra Civil española habían logrado que el director de la Radio Nacional francesa prescindiera de los servicios, como traductores para Sudamérica, de ambos; y la marcha a tierras americanas —puerto de arribada de tantos cientos de exiliados— se ofrecía como la única salida. Aquellos meses parisinos, con mucha inquietud en el cuerpo, y al amistoso amparo de Pablo Neruda, se cuajaron en un testimonio poético, el primer libro escrito por Rafael fuera de su «arboleda perdida» (España) —*Vida bilingüe de un refugiado español en Francia*—, en el que ese momento de la salida a la aventura americana también tiene su instantánea:

Febrero, 10. Marsella.
Sella el mar para mí mi último puerto.
Adiós, adiós, Europa.

Largo poema («Diario de a bordo») que pasa rápida memoria —eso que alimentará continua e intensamente toda la escritura albertiana— a lo vivido y ya perdido, sobre todo al rodear la Península («Azul se estira Ibiza»... «Amanece el Peñón de Gibraltar»... «Por primera vez veo delfines / frente a Tarifa»... «Deshonor para el Puerto / y para el Guadalete»... «Las Canarias. / Y Dakar, / con la tarde rosa») y sentir el tirón de lo que es tan propio y tan cercano como la uña a la

piel. Por fin, hacia el final del poema —y del libro— el puerto donde atracar y empezar de nuevo:

Bajo la Cruz del Sur
cambiará nuestra suerte.
América.
Por caminos de plata hacia ti voy
a darte lo que hoy
un poeta español puede ofrecerte¹.

«Nosotros veníamos en tercera clase —escribía Alberti en una conferencia de contenido autobiográfico— teníamos apenas cien pesos en el bolsillo, habíamos dejado un París casi ocupado, una España perdida, pareciendo aún colgar sobre nosotros la advertencia de esa helada y doble hoja que lleva a la muerte»².

Empezaba así, en el otoño del 40, un periodo de veintitrés años repartidos entre Uruguay y Argentina, hasta la vuelta de los Alberti a Europa, a Roma, en la primavera de 1963, y durante los cuales la obra albertiana crece cuantitativa y cualitativamente en todos sus frentes, incluido el pictórico, al que retorna, incluso con algunas exposiciones. En ese dilatado «primer exilio» dos libros destacan sobremanera entre otros muchos, *A la pintura* y *Retornos de lo vivo lejano*, teniendo en cuenta que, pese a las evidentes diferencias que hay entre ambos, el primero no es sino unos «intensos retornos» centrados en un espacio —el Museo del Prado— y una vocación —la pintura— que forman parte de esa «arboleda perdida», cuya recuperación en el espacio del poema es la tarea principal que persigue toda la poesía del gaditano. Y para contextualizarlos (los dos se componen en periodos muy cercanos,

¹ Los poemas albertianos los citaré siempre por las *Poetas Completas* editadas por Aguilar, al cuidado de L. García Montero, en 1988. La presente cita, del libro *Vida bilingüe de un refugiado español en Francia*, corresponde a las páginas 49 a 53 del volumen II.

² «Un poeta español en el Río de la Plata», Instituto Ítalo-Latino americano, Roma, 1969, págs. 9-10. (Se trata de uno de tantos textos en prosa de Alberti que aún no se han recopilado en una necesaria edición de su *Prosa Completa*.)

incluso coincidentes en algún tramo: 1945-1952 y 1948-1956, respectivamente) haré seguidamente un resumen de la trayectoria de la literatura albertiana a lo largo de ese casi cuarto de siglo que se extiende entre 1940 y 1963.

La llegada al puerto de Buenos Aires estuvo signada por el recibimiento de los amigos y la ausencia de una mujer —Amparo Mom— que había insistido en el viaje americano del matrimonio. «Mi primer poema en suelo argentino fue para ella», un poema³ que acabaría cerrando el primer libro editado en la nueva tierra de acogida, y en la imprenta del amigo Losada: *Entre el clavel y la espada*, 1941. Un libro dedicado a Pablo Neruda que, desde las dos caras de su título, viene a ser expresivo y anunciador catálogo de la doble faceta, en perfecta síntesis, que prosigue la poesía de Rafael ya trazada en el tramo anterior: la intensa lírica transida de nostalgia, belleza, ternura, y la «épica» comprometida —desde la «Elegía Cívica» a los poemas de «Capital de la Gloria» dentro del combativo libro *De un momento a otro*—. Así al lado de libros, y poemas concretos, que podrían reunirse claramente bajo la etiqueta del «clavel» (*Invitación a un viaje sonoro*, *Poemas de Punta del Este*, *Baladas y canciones del Paraná* o los mismos *Retornos*) se erizan otros que pertenecen en su mayor parte a «la espada», como *Signos del día*, *La primavera de los pueblos* o las inagotables y variadísimas *Coplas de Juan Panadero*, aunque sea inevitable que en ellos asome a veces algún pétalo de pujante clavel.

Pero, en aras del rigor cronológico a la hora de reconstruir la trayectoria anunciada, no fue *Entre el clavel y la espada* el primer poemario impreso en América, sino que lo fue un folleto, que luego formaría parte de ese libro, y que vio la luz en el mismo año 40: «Crecí de nuevo a la poesía, entre los álamos y los sauces que circundaban la vieja casona del amigo. Árboles serios y profundos, muy de Antonio Machado, me llevaban constantemente a su recuerdo, entreborrado con el de nuestros muertos españoles, que sentía volver cuando

³ Copio el final: «Amparo / Vine a tu mar de trigos y caballos. / (Adónde tú querías)» (II, pág. 144).

el viento batía sus ramas en la noche»⁴. Así surge «De los álamos y los sauces»⁵, en directo homenaje al poeta Antonio Machado (por quien Alberti sintió siempre una marcada predilección, desde aquel primer encuentro a raíz del premio concedido a *Marinero en tierra*, y a quien pronto le dedicaría un excelente retrato en prosa —«Imagen primera y sucesiva de Antonio Machado», 1945—). Desde sus primeros versos se canta una actitud de partida elegíaca que perdurará hasta *Retornos* («Dejadme llorar a mares / largamente como los sauces») y un propósito de enraizamiento que cristalizará en muchos poemitas de *Baladas y canciones del Paraná* («Y cantaré más alto, / aunque esta tierra ni me escuche y hable. / Y echaré mis raíces / de manera que crezcan hacia el aire»). Quiero insistir en este pionero poemario americano porque en él, en efecto, Alberti recobra la forma de la canción, con su atractivo de dísticos ligeros, y su misterio preñado de sugerencias, que se había ofrecido hasta la saciedad en *El alba del alhelí*; por ejemplo:

Álamo frente al castaño,
desnudo, desenvainado.

—Estoy pensando.

Mueve sus hojas, las tira
contra tu filo, agitado.

—Estoy pensando.

Espada seca, esta noche
puedes quemarlo de un tajo.

—Estoy pensando.

⁴ «Un poeta español...», pág. 11.

⁵ Buenos Aires, Ángel Gulab (ed.), 1940. He podido consultar uno de los ejemplares en papel pluma, numerados, que se tiraron «como homenaje y saludo al poeta Rafael Alberti», según reza en el colofón, en donde se informa además que este librito de 26 páginas, fechado en Totoral, Córdoba, junio de 1940, se terminó de imprimir en el mes de octubre de ese mismo año.